

Reseñas – Comptes-rendus – Reviews

SANTA, Àngels & Marta SEGARRA (eds.), (2012) *Simone de Beauvoir, filosofía, literatura y vida*. Bern, Peter Lang, 302 pp., ISBN 978-3-0343-1077-2.

Palabras clave: Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo*, filosofía existencialista, feminismo.

Coincidiendo con el sesenta aniversario de la publicación de *El segundo sexo*, el Centro *Dona y Literatura* de la Universitat de Barcelona, conjuntamente con el grupo de investigación de Literatura popular francesa y cultura mediática de la Universitat de Lleida, organizaron en 2009 un encuentro internacional en torno a Simone de Beauvoir. Las diferentes aportaciones de los expertos participantes se reúnen en la obra colectiva *Simone de Beauvoir, filosofía, literatura y vida* editada por Marta Segarra (UB) y Àngels Santa (ULL) en una nueva colección de la prestigiosa editorial Peter Lang.

El interés y la oportunidad de este volumen crítico es más que evidente. La figura de Simone de Beauvoir ha crecido con el tiempo hasta convertirse en el referente básico de la literatura y el pensamiento feminista contemporáneos y merecidamente *El segundo sexo* puede considerarse uno de los títulos fundamentales de la literatura europea del pasado siglo. Muy lejos queda, pues, su inicial papel auxiliar de “mera divulgación del pensamiento sartriano” (p. 9).

El volumen, formado por dieciocho contribuciones de muy diferentes enfoques, atesora como acierto principal su ordenada división en cuatro capítulos, dotando al conjunto de una visión panorámica y telescópica desde donde aproximarse a la complejidad de una obra que sólo puede entenderse desde la diversidad. Opina así M^a Angeles Millán, una de las autoras:

Estudiar a Simone de Beauvoir en la actualidad supone un reto en un doble sentido. Por una parte, es un hecho, que sin el legado de su obra el feminismo, los feminismos [...] no podrían comprenderse tal y como los comprendemos en nuestros días. Y por otra parte, no es menos cierto que intentar ahondar en su pensamiento y tratar de aportar algo “nuevo” tras la desbordante producción de estudios llevados a cabo sobre su figura y su escritura [...] se nos antoja una tarea difícil (p. 185).

I. Claves filosóficas

Cada trabajo recogido en este volumen nos acerca a nuevos enfoques sobre una autora de rica personalidad. El primer capítulo, “Claves Filosóficas”, reúne cinco estudios sobre el papel social de la mujer en los escritos filosóficos de Beauvoir, incluyendo una revisión certera de los injustos reproches de elitismo intelectual y literario que recibió la autora de algunos de sus colegas y críticos de la época.

La aportación de Celia Amorós, “El método en Simone de Beauvoir. Método y psicoanálisis existencial”, explica las diferencias del psicoanálisis existencial entre Sartre y Beauvoir, centradas fundamentalmente en el concepto de *situación*. “Para Sartre puede decirse que es la libertad misma la que constituye la situación” (p. 28). Para Sartre la libertad y la situación representan lo mismo mientras que “para

Beauvoir la facticidad, la situación aparecen como algo más externo a una libertad que maniobra en el marco que aquella la constituye” (p. 29).

Mientras Sartre realizó psicoanálisis existenciales de varones, Beauvoir lo hizo sobre colectividades, concluyendo que el fondo común a todas estas situaciones de colectividades es la condición. La mujer es la *Alteridad* para el varón y necesita realizar su condición. Beauvoir elaborará una serie formas-tipos “que responden a las salidas que las mujeres han habilitado para realizar su condición a la vez que la trascienden” (p.35).

Sobre la posición de Beauvoir ante el estoicismo y el escepticismo como solución, las mujeres “fracasan en lograr una verdadera trascendencia y las dejan en la conciencia y en la vida disociadas” (p. 40).

La contribución de Teresa López Pardiña, “El bagaje filosófico de Beauvoir”, presenta una perspectiva de la moral existencialista. Para Beauvoir, la condición femenina se ha creado a través de las civilizaciones y algunas condiciones fisiológicas. La escritora era una mujer privilegiada por su capacidad intelectual y por el entorno social en el que fue educada. Sin embargo, veía que las mujeres que la rodeaban no habían vivido de la misma manera, preguntándose así qué significaba ser mujer en la sociedad en la que vivía: “la primera aportación de Beauvoir al feminismo es la desmitificación de la feminidad en la desmitificación de la mujer en las sociedades patriarcales: lo que es una mujer no lo es, de una vez por todas, desde su nacimiento” (p. 45). Se centra en la noción de *situación* en el tomo II de *El Segundo Sexo*. Existe la casta oprimida de las mujeres porque la sociedad otorga un sentido cultural por, exclusivamente, un conjunto de diferencias fisiológicas. En este sentido, la principal aportación de Beauvoir fue conseguir reflexionar y avanzar sobre la autonomía y la liberación del colectivo de las mujeres.

Juan Herrero Cecilia, en “Simone de Beauvoir y el sentido de la moral existencialista desde *Pirro y Cineas* a *El Segundo Sexo*”, explica que todos los acontecimientos históricos acaecidos entre 1940 y 1945 modificaron la concepción filosófica de Beauvoir. Sus obras posteriores presentan una moral existencialista “destinada a orientar y a superar las paradojas y las ambigüedades a las que se enfrenta el sujeto humano por el hecho de existir en el mundo” (p. 60-61).

Pirro y Cineas: la trascendencia, es un intento de superación de la concepción individualista de la existencia. La escritora considera la necesidad de profundizar en la relación de uno mismo con el otro. *Para una moral de la ambigüedad* (1947), por su parte, trata de buscar proyectos que liberen la condición humana poniendo de relieve una parte más humana del existencialismo. (p. 67).

Beauvoir se pregunta si la moral que defiende constituye una muestra de individualismo. En *El Segundo Sexo* va más allá. El ser humano, a través de su conciencia, llegará a la liberación plena en interdependencia con los demás. Así debe desaparecer la opresión y la sumisión de la mujer frente al hombre y la sociedad.

Françoise Collin en “Beauvoir y el dolor. Alienación y alteración en el pensamiento beauvoiriano”, se acerca a la lectura de *El Segundo Sexo* en términos de dolor e injusticia ante las mujeres. Ahonda en la idea de la dimensión colectiva de las relaciones humanas y sociales: “Releer la obra de Beauvoir a partir del motivo

del dolor [...] no es negar la importancia de su inspiración política, sino restituirla en un pensamiento más general que podemos calificar de filosófico” (p.89).

Geneviève Fraisse, en “Estudio, sufrimiento, goce”, avanza por este mismo terreno y plantea el paso del sufrimiento al goce a partir de un análisis de referencias de escritores sobre la emancipación femenina. Mujer de buena posición social y culta, comprendió “que la desgracia de las mujeres es doble, puesto que el hecho de ser mujer suscita la ignorancia antes que el conocimiento” (p. 98). Gracias al conocimiento a través los libros se llega al goce intelectual, al conocimiento del mundo para marcar una ruptura y un avance hacia la sociedad.

II. *El Segundo Sexo* y su posteridad

Las tres contribuciones de este capítulo insisten en las grandes aportaciones de *El Segundo Sexo* en cuanto a la emancipación de la mujer y a temas tabús dentro de una sociedad marcada por la primacía del hombre.

Lo interesante en el recorrido que realiza Claude Benoit es constatar la conversión de Beauvoir en ídolo del feminismo, si bien el libro no obtuvo las reacciones políticas que ella hubiera deseado, a pesar de su gran impacto intelectual y cívico, sobre todo en Estados Unidos. “Nuestra autora, en aquel momento, aun creía que el advenimiento del socialismo vendría a poner fin al sexismo e instaurar la igualdad de sexos, siguiendo en este punto a su antecesora Flora Tristan” (p. 109). Cuando constató que no había sido así tuvo que lanzarse a la acción y militar en movimientos feministas.

Y es que Beauvoir marcó el estudio de las cuestiones feministas desde el concepto de género, es decir, las diferencias, los valores sociales y culturales (género) y “las características puramente biológicas (sexo) que distinguen a mujeres y hombres” (p. 113). Lo que está claro es que hasta mediados del S. XX la educación separaba hombres y mujeres y el cincuentenario de la obra de Beauvoir supuso una revisión y una nueva lectura en todos los ámbitos.

Este mismo trasfondo político aborda el artículo de Pere Solà Solè, “En torno a la publicación de *El segundo sexo*”. La sorpresa para Beauvoir vino de la izquierda: “la actitud hostil de la derecha y de los católicos no extrañó en absoluto a la escritora. La sorpresa llegó de la izquierda: Beauvoir esperaba que su libro fuera acogido favorablemente por los comunistas, pero estos mostraron también su animadversión inmediatamente” (p. 118-119).

En el S. XX en Francia, la mujer seguía excluida políticamente y, aunque en las últimas décadas la educación y las costumbres han experimentado un profundo cambio, políticamente han provocado cambios sobre todo con respecto a la sexualidad.

En este sentido continúa la contribución de Daniel Risse, “De la “iniciación sexual” de *El Segundo Sexo* a la subjetivación erótica actual”. Reflexiona Risse sobre la actualidad de esta obra para las mujeres y sobre todo para las adolescentes que se inician en las relaciones sexuales. Para Beauvoir se trata de un momento de violencia y sumisión al hombre por parte de la mujer y cómo tiene que asumirlo en la sociedad. Lo importante es la actualidad de las palabras de la autora en un capítulo

poco estudiado por la crítica: “creemos que lo que debe ponerse de relieve es más bien la actualidad de las afirmaciones de Beauvoir sobre la evolución erótica y la automatización afectiva en la iniciación sexual de las jóvenes. Sus esfuerzos de vulgarización científica, de desmitificación sexológica y psicológica, de problematización psicoanalítica, también merecen nuestra atención, frente a la literatura disponible de la época” (p. 140).

III. Simone de Beauvoir y la literatura

Es el capítulo del libro que recoge un mayor número de contribuciones y también el que dedica un mayor análisis a otras obras de ficción de la autora. Lo común a todas ellas es la reivindicación del papel de Beauvoir como mujer intelectual de la época que lucha por una mejor situación de la mujer desde un plano social e individual, en la vida política pero también en la vida familiar.

Así, la primera aportación de Martine Reid, “Simone de Beauvoir y las mujeres autoras”, ofrece una visión de las mujeres escritoras y, sobre todo, denuncia algunos de los mitos que se construyen en torno a lo femenino. En *El Segundo Sexo* encontramos toda una lista de autores leídos por Beauvoir. La mayoría son autores masculinos, algo que responde, según Reid, a las lecturas y a la educación literaria de la época. Tendremos que esperar al último capítulo, “La mujer independiente”, para encontrar un cambio brusco de discurso que reivindica a las mujeres en su creación artística. Las palabras de Beauvoir son demoledoras, “concluye afirmando rotundamente la ausencia de genialidad en las mujeres, enumerando las “razones” de ello” (p. 152). La posición de la autora en su momento es completamente distinta: “Beauvoir reivindica así una naturaleza doble, compartiendo las ventajas de uno y otro sexo, sin cuestionar el sentido de ese trato” (p. 154). Está claro que su formación en la Sorbona le permitió conocer la fuerza intelectual de la época y como otras mujeres formar parte de ese “*desdoblamiento*, hombre y mujer a la vez, en nombre de una visión “universalista” de la actividad literaria” (p. 157).

El siguiente artículo contempla la actividad intelectual de la época en Francia pero, en este caso, a partir de otra obra de Beauvoir: *Los mandarines: una evocación*. La autora, Marie France Borot reflexiona sobre las dificultades de las mujeres a través de Anne, la protagonista quien, junto a su pareja, Henri recogen los aspectos negativos y positivos de la personalidad de nuestra escritora. Los miedos de Beauvoir quedan reflejados en la psicoanalista Anne que “da pruebas de una especial incapacidad para aceptar la pérdida, la sucesión de pérdidas que es la vida”. (p. 169). Es un personaje apagado, sin ganas de vivir pero, sin embargo, dispuesta a hacer el bien y a reflexionar sobre su existencia. Henri, representa, sin embargo, al escritor y al intelectual de la época, tal y como se consideraba Beauvoir. Borot termina su intervención considerando a Anne, “una escriba de los anales de su tiempo. También con ella la autora “ana-lisa”, deconstruye “el drama de la mujer” y [...] prosigue su interrogación existencial” (p. 173).

Joana Masó, en “*Las bellas imágenes* de Simone de Beauvoir: entre la inmanencia y la comunidad” analiza en esta novela de 1966 la imagen de lo femenino desde una visión caleidoscópica. Todos los personajes aparecen bajo el prisma de una

visión fragmentada de la libertad, el amor, etc. desde sus posiciones marxistas. Masó indica que: “Nuevamente, las imágenes del amor, la amistad, la mujer, o de las relaciones entre los sujetos son heredadas de la trampa de la inmanencia que encierra al sujeto y lo priva de su libertad” (p. 180). De nuevo, decepción ante la imagen preconcebida de la mujer y decepción de su propia imagen. Joana Masó concluye con esta interesante propuesta: “La imagen sería la figura de lo femenino en tensión entre la inmanencia —su trascendencia imposibilitada— y la posibilidad de un mundo común en el que el vínculo por venir sustituiría la serie, la enumeración, la parataxis del presente” (p.184). Una apertura hacia el futuro, buscando de nuevo la comunidad y no lo individual.

M^a Teresa Lozano Sampedro con “Entre el tiempo y la esperanza: la mujer creadora en *La edad de la discreción*” insiste en resolver esas contradicciones que le asaltan sobre la condición femenina. Como Masó, se trata de dibujar la imagen de la mujer pero desde otra óptica, la de un análisis sobre el paso del tiempo con una visión pesimista, por un lado, que retoma el lado más frágil de la mujer pero, por otro lado, con una imagen de Beauvoir como madre y esposa. Aun así, pronto se da paso de nuevo a la caída. Según Lozano Sampedro: “En un solo día, la protagonista comienza a pasar de la felicidad a la desgracia, tras la decepción con su hijo”. (p. 221). Decepción con su vida, con la vejez, con el tiempo y también con el espacio haciendo que rechace de pleno hasta la literatura. De ahí que lo que este relato busque sea “una concepción mucho más amplia y enriquecedora del ser humano: la reconciliación con los otros, y de ahí consigo mismo” (p. 231).

M^a Ángeles Millán Muñío ofrece también nuevas propuestas de lectura. La particularidad en la primera es que se adentra en el discurso de la masculinidad en Simone de Beauvoir, “Sobre masculinidades en la narrativa de Simone de Beauvoir”. Su principal aportación al conocimiento de la obra beauvoiriana es la de estudiar su dicotomía realidad/ficción a partir de sus relaciones entre la vida intelectual masculina que la rodea y su apuesta por la reivindicación femenina. Frente a esa unidad, ese “yo” masculino, nos encontramos con la “alteridad” y la fragmentación de lo femenino. “En su narrativa la masculinidad alienaría a la feminidad al tratar de imponerle unos modelos de identidad como sujeto universal, en lugar de permitirle acceder a la categoría de sujeto a través del propio discurso que surgiría desde ella” (p. 194).

La formación de Simone de Beauvoir, sin embargo, le permitió entender el discurso del hombre, el del creador literario, el del intelectual. De hecho, en la mayoría de sus obras de ficción, son los personajes masculinos los que están cargados de connotaciones positivas y le permiten rehacer el discurso para intentar abrir el debate sobre el sujeto en general y sobre cuestiones sociales y sexuales en particular.

En “Acerca de *Las bocas inútiles* de Simone de Beauvoir” Antonio José Domínguez Rodríguez se fija en la única obra teatral de la autora, que por cierto no tuvo buena acogida. Pero es que además fue muy crítica y dura con ella misma, tal vez demasiado, pues en esta pieza se hallan logros escénicos y formas teatrales que desbrozaron el camino a otros autores y obras.

Domínguez recuerda el recorrido crítico de la obra de su estreno hasta su representación. Su apuesta es una nueva lectura desde otra perspectiva histórica y una revalorización moral y literaria de la búsqueda de la dignidad colectiva de esta obra singular.

IV. Escritura y vida

Cuatro últimas contribuciones de autoras cierran este libro bajo un epígrafe tan amplio como el de la escritura en relación con la vida de Simone de Beauvoir. Claire Etcherelli aporta un acercamiento testimonial. Escritora, nacida en 1934, colaboradora de la revista *Les Temps Modernes* cuando Beauvoir asumió la dirección, explica su relación personal con la escritora, su primer encuentro, sus disensiones con respecto a ciertos temas pero sobre todo insiste en su gran capacidad de trabajo que, a veces, no ha sido bien valorada. Así lo explica Etcherelli: “Ni en las biografías que le han dedicado, ni en las películas sobre la pareja que formaba con Sartre, los documentales, en ninguna parte encuentro lo que constituyó el fundamento de su existencia: el trabajo por hacer”.

Béatrice Didier presenta una comparativa de la infancia de la escritora partiendo de dos textos: las memorias de Simone de Beauvoir y el capítulo dedicado a esta etapa en *El Segundo Sexo*. En 1958 la independencia de la mujer había evolucionado, existía más trabajo femenino y Beauvoir también había cambiado con el paso de los años, menos combativa en el ámbito personal, en sus memorias deja paso a sus aspectos más íntimos y felices de su infancia y su pubertad. Sin embargo, no existe contradicción entre ambos textos. De hecho, Beauvoir utiliza la ironía para criticar, desde su autobiografía a la clase burguesa y a las injusticias de los obreros. “Esta distancia crítica que, de hecho, se manifiesta más en la segunda parte, a medida que la niña empieza a tomar conciencia de las incoherencias del sistema en el que vive, es un medio para afirmar la unidad de una obra y de un pensamiento”.

Encarnación Medina, con el título de “Las cartas de Simone de Beauvoir a Nelson Algren: “dentro y fuera a la vez” (el cielo y el libro)”, nos revela la correspondencia que Beauvoir mantuvo a partir de 1947 con Nelson Algren después de su encuentro en Chicago. En su correspondencia se divisa la descripción beauvoiriana: “El paisaje aéreo, inmenso, melancólico, equivale al ancho mundo del no-yo beauvoiriano. El yo de Simone de Beauvoir vive siempre en la literatura, en el pensamiento” (p. 273) Este yo es también París “Lejos de hacerse paisaje urbano, París es el lugar de la literatura, del pensamiento, del yo” (p. 276).

Es su lugar sagrado, donde desarrolla su experiencia como escritora, pero a la vez atraída por el espacio americano en *América día a día*, obra analizada por la profesora Concepció Canut Farré. “América, a vista de pájaro” aborda un texto poco conocido de la escritora, una experiencia de viaje por el país más desarrollado del mundo y su invitación a conocer las diferencias con su espacio parisino. En esta época (1947) la acogida en los Estados Unidos había sido mucho mejor que la que había tenido en el continente europeo: coquetería femenina, invitaciones a fiestas y conocimiento de los intelectuales del momento forman parte de este periodo.

En suma, un volumen colectivo en el que las editoras firman una introducción que sirve de tan grueso como transparente nudo con que convertir en obra unitaria el fruto de un encuentro profesional abierto y misceláneo. El 60 aniversario de *El Segundo Sexo* es el marco de celebración de una obra en la que abundan las aportaciones de la filología francesa en España, apuestas diferentes y contrastadas que dan buena cuenta de la vitalidad tanto del interés por la literatura gala en nuestro país como del rigor de sus investigadores.

María Loreto CANTÓN RODRÍGUEZ
Universidad de Almería
lcanton@ual.es